

EL VALOR DE UN LIBRO

Es bien sabido, que un libro es la ventana por donde nos asomamos al mundo. Eso es, y será así, toda la vida.

Gracias a esta opinión y a la afición que mi madre tiene por los libros, aquel día pudimos salir indemnes de los acontecimientos que aquí se relatan.

Corrían años malos, en este país. El mundo parece que se hubiera vuelto loco. Los hombres y las mujeres luchaban entre ellos.

Unos creían tener toda la razón, los otros también. Pero no era la razón la que se escuchaba de manera atronadora. Era el mortífero sonido de las bombas, destrozando todo lo que encontraban en su trayectoria.

Nuestro pueblo, era uno de estos de los que, se situaban en medio de la refriega. Así, que sin quererlo, ni saber por que, tan pronto éramos ocupados por un bando, como por el otro.

Llegó un día. El que todos esperábamos pero el que nadie se atrevía a mencionar. El miedo no nos dejaba pensar con claridad. En las casas del pueblo sólo quedaban las mujeres con los hijos más pequeños. Las despensas hacia tiempo que ya eran pacto de las telarañas. Ni un mísero trozo de pan negro para aliviar el hambre de las criaturas.

El estruendo y la jerga de los combatientes, cada día se escuchaban más y más cerca.

Nuestra madre, no se lo pensó dos veces. Salimos corriendo todos juntos y con otros vecinos, a lo más alto del monte. Hacia una de esas mansiones, que se preveía ya, estar desocupada, pero que aún se mantenía en pie. Ese fue nuestro refugio y sosiego. Pero, por muy poco tiempo.

No pasaron ni tres días, para que la tranquilidad de ese improvisado hogar se viera truncada.

Unos combatientes entraron de sopetón. Con la misma brutalidad que era tan habitual en ellos.

Buscaban, no sabemos que, ni a quien.

Pero, la buena afición de nuestra madre, fue determinante para que nos dejaran vivir en paz.

Allí, donde ellos pensaban encontrar oposición y delincuencia. Encontraron a una madre, enseñando a leer a sus pequeños hijos, en los mejores libros de la biblioteca de la casa.

Les debió de parecer un hecho tan inusual que, a nuestra corta edad ya mostrásemos interés por los libros. {Los mismos que años después, serían los primeros de nuestra enseñanza, en las escuelas públicas}
{El espíritu Nacional}

Se marcharon hablando en una lengua extranjera. Y nosotros volvimos a nuestro pueblo. Donde fuimos creciendo con esta afición tan hermosa de leer libros. Pero cada uno, des su visión personal, con el respeto por las ideas y libertades, de los pueblos.

Este cuento es real. Está extraído de la historia que una buena amiga me cuenta, en una de tantas tardes de tertulia, al calor de una taza de chocolate. Un libro no sólo es el alimento del alma, también te ayuda y te orienta. Sobretudo, en esos momentos, en los que pensar con rapidez, puede salvarte la vida.

MARIPOSA-60-